



La autora estadounidense Kathryn Schulz. MICHAEL POLITO

MEMORIAS

Perdido(s) y encontrado(s)

Las memorias familiares de Kathryn Schulz son una curiosa mezcla de exploración e introspección en las que habla del duelo, el amor y la búsqueda

POR LAURA FERRERO

Nunca nos sentimos tan pequeños, ni nos parece el mundo un lugar tan inabarcable e inhóspito como cuando perdemos algo valioso. De igual forma, tampoco nunca nos sentimos tan bendecidos por el azar como cuando lo encontramos. Y así, la vida avanza a golpe de sumas y restas mientras se arremolina en torno a dos verbos sencillos y simples —perder, encontrar—, que también estructuran *Una estela salvaje*, las espléndidas y elocuentes memorias de la escritora y periodista estadounidense Kathryn Schulz.

Casi todo lo que sabemos de las familias felices procede de la castradora máxima que abre Ana Karenina. De ellas conocemos poco, tan poco, porque las familias felices no reciben demasiada atención co-

“Pocos meses antes de que su padre falleciera, Schulz fue a almorzar con una desconocida y se enamoró. Perdió, encontró”

mo tema de escritura. Quizás por eso, libros que comparten género con este que nos ocupa pasan revista a traumas y tragedias para mantener la atención del lector. Pero no ocurre así, afortunadamente, en *Una estela salvaje*, una curiosa y erudita mezcla de exploración e introspección, pero, sobre todo, una suerte de homenaje a esas familias en las que aparentemente no pasa nada —la felicidad escribe

en blanco, que diría Maurice Blanchot—. Valiéndose de dos estilos muy diferenciados, uno más personal y otro más ensayístico, Schulz divide estas páginas en tres partes para abordar un duelo, un enamoramiento y una interesante reflexión en torno a la conjunción “y”.

Cuenta Schulz que a lo largo de nuestras vidas perderemos al-

rededor de 200.000 objetos y pasaremos aproximadamente seis meses buscándolos. Algunas de esas llaves o de esos calcetines desaparecidos aparecerán, claro. Serán pérdidas reversibles, aunque no lo será el tiempo que habremos invertido buscándolas. Pero hay pérdidas de otra clase, irreversibles, como la que nos brinda la muerte, y de eso se ocupa en la primera parte del libro, de su fallecido padre, al que le rinde un homenaje poco dado al lamento. Se trata más bien de una conversación con Elizabeth Bishop, Philip Larkin, C. S. Lewis, unas palabras para navegar las orillas del duelo y de la pena.

A menudo, todo aparece conectado a su contrario y así, pocos meses antes de que su padre falleciera, Schulz fue a almorzar con una desconocida y se enamoró. Perdió, encontró. “Solo hay dos formas de encontrar algo, la primera es mediante la recuperación, cuando encontramos algo perdido, la segunda mediante el descubrimiento”, dice. Es de la mano del asombro como se adentra en esta exploración del enamoramiento: “Durante mucho tiempo, todo lo que no era ella —la misma casa que nos rodeaba, el resto del mundo, el paso del tiempo, el pasado y el futuro— perdió importancia”. Pero de nuevo, ¿cómo narrar la felicidad?, ¿cómo olvidarnos de ese consenso que afirma que, si bien la felicidad es deseable, esta carece de interés? Quizás el reverso de la felicidad no sea su contrario, sino saber que esta, en cualquier momento, puede desaparecer.

Sin querer desvelar aquí más de la cuenta, en la tercera parte del libro cobra especial importancia la poderosa imagen de un meteorito que se dirige hacia la tierra convertido en “una estela salvaje del orden cósmico”. Cuando llega a la capa más baja de la atmósfera, habiéndose desprendido ya de su bola de fuego, convertido en una simple roca oscura, un niño muy afortunado tiene la suerte de dar con él. ¿Qué remotas posibilidades tenía de encontrarse con un meteorito? O peor: ¿y si resulta que el pobre ni siquiera sabía que se trataba de un meteorito?

“¿Y de qué manera buscarás aquello que ignoras totalmente qué es?”, le pregunta Menón a Sócrates. Y tal vez sea esta, en definitiva, la cuestión que apuntala esta historia. La mala noticia es que, aunque Kathryn Schulz conozca la solución al acertijo, no la comparte. Sin embargo, leer *Una estela salvaje* es lo que más se le parece a dar con esta respuesta que, ahora lo sé, nunca encontraremos.

Una estela salvaje

Kathryn Schulz
Traducción de Marta Rebón Gatopardo, 2023
271 páginas. 21,95 euros

NARRATIVA

Ambivalencia sentimental

POR JOSÉ MARÍA GUEL BENZU

Esta novela responde con fidelidad a lo que se llama “novela doméstica”, un género muy propio del Reino Unido, practicado en particular por las estupendas escritoras en lengua inglesa de finales del siglo XIX hasta mediados del XX. Es una narrativa de corte tradicional, decididamente ajena al desarrollo de las vanguardias y que, como su nombre sugiere, se desenvuelve en ese mundo de la vida hogareña y de vecindario y encuentra un filón en las historias de toda la aparente insignificancia de la vida cotidiana.

En este caso, nos introducimos en el hogar del reverendo Robert Corder, un viudo con dos hijas cuyo desarrollo está severamente bloqueado por el dominio del padre, personaje poseído de un egoísmo autoritario que cultiva en la medida que juzga la vida y a sus semejantes como única e indiscutible referencia, lo que desemboca necesariamente en un poder inobjetable respecto al orden biempensante.

Un día, Hannah Mole, un ama de llaves madura que a lo largo de su vida no ha tenido asentamiento fijo, regresa a Radstowe, su lugar de nacimiento y primera juventud, y se aloja en la casa de huéspedes de la señora Gibson. Allí conviven un tal señor Ridding —a quien Hannah salva de morir por inhalación de gas del horno— y el señor Blenkinsop, que parece atraerla. La prima de Miss Mole, Lilla Spencer-Smith, persona de respeto en el pueblo, le consigue el puesto de ama de llaves del reverendo, un hombre “que no tenía que esforzarse porque había descubierto que el esfuerzo era innecesario.

La autora divide la novela en capítulos cortos que proporcionan al relato un ritmo de cadencia lenta basada en la descripción perfeccionista y minuciosa de las emociones y los objetos. Tan sólo la mirada de la autora es la que se ocupa de mostrar el revés de esas vidas anodinas, es decir, ese espacio de vida donde la gente ininteresante es capaz de atraer al lector. Comienza cada capítulo con una entrada descriptiva, bien de escenario, bien de sentimientos y, poco a poco, va afinando sus personajes, porque es una novela de personajes, sobre todo. Ethel, la hija mayor del reverendo, sólo desea encontrar a un hombre para huir de su casa, y Ruth, la menor, ve en Hannah una cercanía que añora en su madre fallecida. Con ellos vive también su primo Wilfred, que se enamora

de Hannah, al que Corder detesta, pero acepta en su casa obligado a rendir pleitesía a la riqueza de la madre de éste.

“A los 40 años todos los deseos, ambiciones, esperanzas y desilusiones [de la señorita Mole] habían dejado su mente en calma”; pero en modo

alguno habían deslucido su inteligencia y comprensión. En realidad, es más inteligente y perceptiva que el señor Corder, lo que a él no deja de inquietarlo. En la casa, “nadie veía a la señorita Mole a solas en su palomar (...) todos eran muy jóvenes o muy egocéntricos para comprender que para esa mujer su vida era tan importante como para ellos la suya”. Con todo ello arma la autora esta novela donde Hannah da vida a la casa con su buen carácter. Sola, se interesa por el señor Blenkinsop, pero los rumores sobre la razón por la que abandonó Radstowe amenazan con traer problemas.

Una novela de género menor situada en el periodo de entreguerras, pero impecablemente escrita, que se desenvuelve con una sugestiva y muy bien conseguida ambivalencia de sentimientos.

Miss Mole

E. H. Young
Traducción de Luisa Borovsky
Adriana Hidalgo Editora, 2023
416 páginas. 22,90 euros



LIBROS
Compra - Venta



COMPRAMOS LIBROS
Y BIBLIOTECAS

912 204 263

629 240 523

Con su pedido
obtendrá un
10% de descuento
con el código
ALCANAEP

www.libros-antiguos-alcana.com

Hacemos envíos a todo el mundo

C/ Marqués de Viana, 52 - 28039 Madrid Tetuán